

Sr. Jeliu JELEV (Presidente de la República, Bulgaria)

(interpretación del francés): Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores. Para comenzar, me gustaría hacer una observación: si la Cumbre de París de la CSCE reúne un número importante de Jefes de Estado y de Gobierno democráticos elegidos, un número que supera ampliamente el de los participantes en la Conferencia de Helsinki hace 15 años, y si las revoluciones antitotalitarias han hecho que se multipliquen a ritmo acelerado los Estados europeos con estructuras sociales democráticas, ello se debe en gran medida - estoy profundamente convencido de ello - al proceso iniciado en la capital finlandesa. Para los demócratas de los antiguos países socialistas de Europa, los principios fundadores del Acta Unica constituyen a la vez un sistema de valores a seguir, y una base jurídica internacional a respetar en su lucha encarnizada contra el totalitarismo. Nosotros nos hemos dado cuenta del hecho de que este proceso acaba de dar forma concreta a la estrategia diplomática adoptada por el mundo libre y liberal, para ejercer presión permanente sobre los regímenes comunistas a fin de determinar su irreversible caída. De hecho nos vemos obligados a enfrentarnos a una realidad sin antecedentes históricos - la oportunidad de establecer un espacio unido en el plano político, económico y cultural, en el respeto profundo de las normas de la democracia, de la economía de mercado y de los derechos humanos.

Bulgaria no tardó en ocupar su nuevo puesto en este espacio. Los cambios que estamos viviendo hoy día a ritmos a veces más lentos que en otros lugares, poseen no obstante el carácter irreversible de los cambios experimentados por otros países que fueron socialistas. El levantamiento de los búlgaros, nuestra REVOLUCION PRUDENTE puso fin a una larga experiencia comunista, compometiéndose a crear auténticas instituciones democráticas.

Por primera vez desde hace cincuenta años ha habido verdaderas elecciones pluralistas en nuestro país: un parlamento, un presidente y un gobierno fueron elegidos libremente. Después de recuperar plenamente su inalienable soberanía nacional, Bulgaria se presenta en el escenario internacional como un actor libre e independiente, apto para contraer compromisos y reintegrarse en la comunidad de países que deciden con toda independencia su postura internacional.

Sr. Jelev

Señor Presidente, la política exterior búlgara, como ya mencioné repetidas veces ante importantes auditorios internacionales, se compromete a respetar nuevos principios, a fijar nuevas estrategias. Una prioridad esencial consiste en participar con gran energía en el proceso europeo que constituye un marco de acción y un punto de orientación para todas nuestras iniciativas internacionales. El futuro de Bulgaria, el futuro de Europa, quedarán garantizados - estamos profundamente convencidos de ello - mediante la elaboración de estructuras europeas en pro de la seguridad y la cooperación. Es inútil destacar la contribución particularmente preciosa efectuada por los Estados Unidos y el Canadá, sobre todo en favor de la estabilidad en Europa.

El Pacto de Varsovia, como organización militar que incluía a los países de un bloque político bien determinado, se ha desmembrado. Bulgaria, por lo tanto, tiene que recurrir ahora a nuevas garantías para su seguridad nacional. Creemos que el contexto establecido por el proceso europeo y el perfeccionamiento de un código de conducta con disposiciones fundamentales que fueron ya evocadas por los Diez Principios del Acta Final de Helsinki proporcionan las garantías para ello. El paisaje estratégico del continente está cambiando profundamente y nosotros somos testigos de ello. La pasión que se ponía en mantener el equilibrio bipolar de las grandes potencias se convierte en un acto gratuito que ya no tiene sentido. Los objetivos que queremos lograr a través de las negociaciones sobre fuerzas armadas convencionales en Europa han quedado rebasados por acontecimientos actuales. Por lo tanto, hay que adoptar nuevos enfoques justificados por las transformaciones en curso, porque un número importante de países europeos no acepta los mecanismos de desarme convencional. Habrá que prever los medios necesarios para minimizar y neutralizar en el plano regional.

Es nuestro deber encontrar el valor político y la fuerza creadora para poder imaginar mecanismos irreprochables de consulta y de cooperación bilateral y multilateral, que no permitan que la confrontación Este-Oeste degeneren en confrontaciones estereotipadas, modeladas por viejas rivalidades históricas. Hay tendencias muy alarmantes que se manifiestan y que hacen creer en una resurrección de los conflictos nacionales, en que vuelvan a surgir odios étnicos y reivindicaciones territoriales. Me preocupa mucho que la frágil democracia de Europa oriental esté amenazada más por las manifestaciones violentas de un nacionalismo, de un patriotismo extremado,

que por los lamentables intentos de las estructuras y las conductas totalitarias que quieren perpetuarse. Alentar la exaltación del sentimiento nacional, hacer de él una política de Estado, es un verdadero peligro. Que los países quieran volver a encontrar sus tradiciones nacionales, que quieran volver a establecer su soberanía legítima y que deseen revalorar el genio y la dignidad nacional, no está ni mucho menos en contradicción con las tendencias humanitarias de la modernidad, completamente hostil a todo egoísmo de cortos alcances. Promover el diálogo entre los interlocutores opuestos, practicar la tolerancia y la sabiduría: tales son los elementos esenciales de la comprensión europea, tan ardientemente deseada por todos nosotros.

Creo que las relaciones entre los diferentes grupos étnicos son dignas de interés, muy particularmente dentro del proceso europeo. Las soluciones respectivas habrán de respetar estrictamente la soberanía y la integridad territorial de cada país, y también los derechos fundamentales de sus ciudadanos. La importancia crucial que tienen todos estos problemas exige que se reúnan eventualmente en una de las cestas que debe estudiarse en la CSCE. Durante los últimos meses Bulgaria ha demostrado claramente su buena voluntad política con respecto a sus vecinos. Los derechos fundamentales de los turcos búlgaros, cruelmente escarnecidos por el régimen anterior, han sido restablecidos. Esperamos que este acto retoque la imagen de nuestro país, un poco deslustrada y despierte los valores del espíritu nacional - la tolerancia, la sabiduría, la serenidad - que a lo largo de siglos convirtieron a Bulgaria en refugio para personas que pertenecían a religiones y naciones diferentes. Bulgaria impidió la exterminación de los judíos búlgaros en los campos de muerte nazis, y esto no fue una cosa casual. Nuestras relaciones con Turquía han mejorado muy claramente. Nuestro acercamiento a Grecia va acelerándose y ha dado ya sus frutos. Atribuimos gran importancia a esto como factor fundamental de seguridad en los Balcanes.

Estamos muy interesados en todos los aspectos económicos de la cooperación. El documento final de la Conferencia Económica de Bonn subrayó la voluntad de todos los países signatarios de observar los principios esenciales de una economía de mercado. Mi país aprecia altamente los compromisos que se tomaron ante las reformas en curso en los países que efectúan la transición de la planificación centralizada a la economía de mercado. La cooperación económica es de una importancia vital para el proceso de democratización del país, y esto no debería de dejar indiferentes a

Sr. Jelev

nuestros interlocutores europeos. Nosotros nos declaramos dispuestos a llevar el peso enorme de medidas económicas impopulares, pero contamos con la solidaridad europea.

Nuestros interlocutores deben reaccionar para que este apoyo sea de eficacia indiscutible y altamente apreciada.

Hay un problema clave: ¿Cómo hacer que evolucione el proceso europeo? ¿A través de qué mecanismos concretos? Un enfoque más elástico permitiría unir las nuevas estructuras y los nuevos organismos ya creados, que Bulgaria conoce bien por haber cooperado hace tiempo con ellos. Ya hemos adquirido la condición de "invitado especial" ante el Consejo de Europa y seremos capaces de cumplir todos nuestros compromisos para ser miembros de dicho Consejo. Apoyamos la iniciativa de una asamblea parlamentaria del proceso europeo, cuyo núcleo podría estar constituido por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. La idea de un parlamentarismo europeo es una idea que merece toda nuestra atención. Sería oportuno formar un organismo permanente con estructuras ligeras, una secretaría que tendría su sede en Praga, un centro importante y muy natural de la vida política y cultural de toda Europa.

Para terminar, quisiera expresar mi más profundo agradecimiento al Secretario Ejecutivo y a sus colaboradores por los esfuerzos de organización tan impresionantes que han hecho nuestro trabajo más útil.

Y si el desarrollo de esta Conferencia es un verdadero éxito, es algo que se debe también a Francia, a su Presidente, el Sr. François Mitterrand, y al espíritu de libertad y tolerancia de esta maravillosa ciudad de París.

Muchísimas gracias por su atención.